

Querido Antonio:

A poco que te flojee la memoria estoy seguro de que apenas te acordarás de mí, y bien merecido lo tengo. Uno de mis defectos más impresentables es el de descuidar, hasta el abandono total, el trato con hombres que podrían ser mis amigos. Y podrían serlo no sólo porque alguna vez me han dado ocasión, sino, sobre todo, porque su particular percepción del mundo y su sensibilidad se despegan claramente de la visión adocenada de la mayoría. Tú, por ejemplo. Pero yo, cretino de mí, dominado por una especie de abulia insuperable, en vez de hacer lo que debiera, sigo encerrándome a solas con mis fantasmas y perdiendo cada día más el contacto con el mundo. De vez en cuando, sin embargo, algún acontecimiento extraordinario me saca de mi letargo y, venciendo mi insuperable pereza, soy capaz de escribir una carta a alguien de quien hace años nada sé y que, acaso, ya no me recuerde. Como esta carta de hoy, como a ti ahora.

Te escribo, querido Antonio, con más retraso del que el callado afecto (y no digamos ya la cortesía) exigirían. Debí haberlo hecho con la aparición de tu "Síndrome de Estocolmo" y la concesión del Fastenrath, pero sólo la semana pasada, al encontrar la sorpresa de tus "Picassos en el desván" en la librería, me decidí a ponerte estas letras. Fue un gozoso encuentro. Un reencuentro, más bien, porque a través de la escritura me parecía estar viéndote de nuevo en el restaurante "Azul" del Montearenas, hace ya varios años, con Pepe Alonso y Alfonso García y no sé quién más, formando parte del jurado de un premio literario. Escuchando ahora a la violinista de la Sinfónica de Bratislava, he vuelto a ver tus ojos, rigurosamente maliciosos y serios detrás de las dioptrías, en la sala de conciertos; y hasta me ha parecido ver también cómo (holocausto improbable) estabas casi dispuesto a sacrificar tu barba de años en las manos de la barbera alemana a la que se le sentían un poco las tetas cuando se arribaba. Gracias y enhorabuena, Antonio. Si lo tuviera a mano, me echaría ahora mismo un trago de Virimán al coleteo para celebrarlo.

Un abrazo cordial